



GRUPO. Luna al frente de la banda de las Guardias Nacionales.

TENIENTE PRIMERO

Teresa Luna, primera mujer en llevar la batuta en el Ejército

Una mujer que está haciendo historia en el Ejército. Cuando se inscribió en la fuerza, en 1995, para ser instrumentista, todas las vacantes eran para hombres. Pero la llamaron, junto a una amiga. Se capacitó, y hoy dirige una banda. Ahora su desafío es dirigir la Agrupación Sinfónica del Ejército, y para eso estudia en la Universidad de Tres de Febrero.



FOTOS: GENTILEZA TERESA LUNA

PIONERA. Chaqueña, fue la primera instrumentista mujer del Ejército y la primera en dirigir una banda.

HERNAN DOBRY
La teniente primero Teresa de los Angeles Luna es una mujer que hace historia. Fue la primera mujer (junto con Rosana Barone) en ser admitida como instrumentista en el Ejército para, luego, transformarse en la primera directora de banda, cargo que ejerce actualmente en la de Guardias Nacionales de la Escuela de las Armas.

A pesar de lo trascendente de sus logros, la vida militar nunca había estado entre sus planes. Cuando se inscribió, en 1995, para el concurso de ingreso, sus expectativas de ser aceptada eran casi nulas, ya que, por ese entonces, todas las vacantes estaban destinadas a los hombres.

Pero siguió adelante y probó en todas las fuerzas de seguridad junto con su amiga. Cuando ya estaban a punto de resignarse, las convocaron del Ejército.

“Ni pensaba que iba a estar en este lugar. Habíamos ido antes a la Fuerza Aérea y en ningún lado había vacantes –afirma Luna–. Es más, Gendarmería nos hizo todos los estudios médicos y sólo nos quedaba rendir el examen de instrumentista, cuando nos llamaron del Ejército.”

Sin haberlo siquiera pensado, de un día para el otro pasó de ser una música que se ganaba la vida dando clases de teoría y solfeo, cuidando enfermos y tocando el órgano en las iglesias y bandas para fiestas, a convertirse en la cabo primero ejecutante de trompeta de la Orquesta Especial de Jazz de la recién creada Agrupación Sinfónica del Ejército, en 1997.

Pero su destino había quedado doblemente signado cuando conoció al clarinetista

Dante Ruiz Díaz en un concierto. Fue él quien, primero, la motivó a perfeccionarse con el mayor (R) Hugo Luciano Melo, que había sido director de banda y preparaba alumnos para el Colegio Militar, y siete años después, se convirtió en su esposo.

“Me dijo: ‘Tenés que ir a estudiar con un maestro que enseña armonía, instrumentación, acústica, para ir perfeccionándote porque en un futuro puede haber incorporación para personal femenino en el Ejército’”, destaca sin saber que eso se cumpliría un par de años después.

Si bien el paso de la vida civil a la militar no le resultó complicado, en los primeros tiempos debió adaptarse no sólo al nuevo ámbito sino también a ser, junto a su amiga (ejecutante de trombón), las únicas mujeres de la banda.

“El primer día en el alojamiento escuchábamos a los cadetes que estaban haciendo



PABLO SENAREGA

“Los compañeros nos sacaban los bizcochos y mi amiga se ponía a llorar. Eran cosas de chicos. Nos decían: ‘se los sacamos para que vengan a cebarnos mate’. Era una integración a la que no estaban acostumbrados.”

ejercicios con tiros y nos preguntábamos medio en broma: ‘¿Qué pasa? ¿Hay guerra? Vamos a taparnos’. Uno no tiene conciencia de este tipo de cosas y el estar juntas fue lo que nos ayudó a seguir –destaca–. Nuestros compañeros nos sacaban los bizcochos, y mi amiga se ponía a llorar. Eran cosas de chicos. Nos decían: ‘Se los sacamos para que vengan a cebarnos mate’. Era una integración a la que ellos no estaban acostumbrados”.

Pero Luna tenía en claro su objetivo desde el primer momento que pisó el Liceo Militar: progresar para convertirse en directora de banda. Sin embargo, sus aspiraciones actuales van mucho más allá de eso: conducir la Agrupación Sinfónica del Ejército, para lo que debería llegar al cargo de teniente coronel.

“Me gustaría ser directora de la Agrupación Sinfónica en un futuro. Por eso, es importante capacitarse, para alcanzar esa

evolución”, destaca, y para eso se anotó en la Licenciatura en Música en la Universidad de Tres de Febrero. “Elegí estudiar para tener proyección, y otro panorama. No es que no quiera seguir en la fuerza, amo esto y tengo mucha pasión por lo que hago”.

Si bien es consciente de que su carrera en el Ejército puede terminar mucho antes de lo que planea, eso no la desvela, aunque tiene en mente algunas alternativas por si le llegara a ocurrir en algún momento.

“Soy cristiana y creo que los caminos de uno los conduce Dios. Podría dar clases en colegios. Uno en la vida, como profesional, puede hacer muchas cosas, pero si eligió esto es por una vocación –resalta–. Tengo a mis hijas y dejo de estar con ellas mucho tiempo porque amo también lo que hago. Tengo muchos planes, y he hecho muchas cosas en la vida, pero amo este trabajo.”

Esperando una generala

H.D.
El Ejército argentino ya tiene 67 egresadas del Colegio Militar de la Nación en la carrera de armas (57 licenciadas en administración y 10 en conducción y gestión operativa). Para este ciclo lectivo hubo 181 aspirantes, un 28 por ciento más que en 2009. La presencia femenina en la fuerza es bastante reciente, ya que la primera camada de subtenientes egresó en di-

ciembre de 2000 como parte de la Promoción 131. Si alguna de ellas lograra seguir ascendiendo, podría haber una generala surgida de la carrera de armas aproximadamente en 2035. Antes podría haber una mujer con ese grado, pero del escalafón profesional, que hasta 1997 era la única opción para ingresar en la fuerza. A partir de 1982 se incorporaron las primeras abogadas, mé-



JOSE ROMERO

EN ASCENSO. Hay 67 egresadas del Colegio Militar.

dicas, licenciadas en computación. Una de ellas es la actual edecán de la Presidenta, la coronel María Isabel Pansa. A su vez, siete mujeres forman parte del Batallón Conjunto Argentino VIII en Haití. Entre ellas, la mayor bioquímica Edith Zavala, jefa del Grupo Agua en la Sección de Ingenieros, y la primera teniente Nora Herlein, en el sector de Sistemas de Cómputo de Datos.